

Informe sobre el trabajo de licenciatura

Markéta Schůtová, *Prostor v románech na pozemí kultur: Ciro Alegría, Gabriel Casaccia a Edvardi Rivera Martínez*, 2010.

Dr. Juan Antonio Sánchez

El trabajo de la señorita Schůtová se merece los mejores elogios posibles; seguramente se encuentra entre uno de los mejores de su clase, por no decir el mejor, de todos aquellos que de un tiempo a esta parte he tenido que valorar. Con eso ya está dicho todo. Por eso, más que críticas, me voy a limitar a proponer un par de comentarios a un discurso tan profundo y bien documentado que se defiende por sí solo.

En las pp. 6 z ss. hay una cierta confusión o contradicción entre la noción de que el hombre se identifica con su espacio, pero, por otra parte, no se siente nunca “en casa”. Como las bases de la discusión parten de Heidegger, todo el debate tiene un matiz existencialista, y para esta escuela, el hombre no se siente en el mundo como en casa, sino que se siente como “exiliado” en su propio mundo. Con esta perspectiva la identificación espacial sólo puede ser “existencialista”, o sea, incómoda, o insegura, o momentánea, pero no completa. Sin embargo, creo que el existencialismo adolece aquí de una influencia demasiado fuerte de la filosofía cristiana medieval, según la cual el lugar del hombre no es el aquí, sino el más allá, por lo cual el hombre está en el mundo como un caminante que se dirige hacia otro sitio, el *homo viator*. Si dejamos de lado este gravamen, podemos ir más allá de la paradoja expuesta: el hombre se siente en el mundo como en el sitio a que pertenece –lo cual no quiere decir que no tenga que hacer cosas o que no haya peligros.

Estoy de acuerdo con el análisis que hace la autora del trabajo acerca del lugar idílico en la novela de Ciro Alegría. Acaso se podría reflexionar sobre el hecho de que toda utopía, representada en este caso por Rumi, lleva en su seno la misma potencialidad de lo distópico, aquí por el mero hecho de que los habitantes tienen que enfrentarse a ese mundo “ancho y ajeno”. Teniendo esto en cuenta, la utopía no se corresponde con un estado, que se alcanza o no y con eso se detiene funcionalmente, sino más bien con un proceso –ya que la vida humana, retomando aquí a Heidegger, es un proyecto, es una dinámica. Pero si utopía es proceso y no estado, la conclusión es que está continuamente en construcción –aparte de su figuración mítica, que desde luego, existe– con lo que se llega a la aporía de que *utopia*, que parece concebirse como estado de la sociedad perfecta, es en su propia naturaleza imperfecta.

Respecto a la segunda novela, es evidente que representa una distopía, y que en el ambiente de Areguá los actantes no se sienten “en casa”. Cabe por tanto preguntarse, cómo es posible que incluso siendo así, existe una indudable correspondencia con el espacio que habitan, ya que no deja de hablarse obsesivamente del lugar y del sentido que tiene estar en él o huir de él.

Quizá, como se deja entrever en el análisis de la última novela, *País Jauja*, no sea completamente exacto que el hombre pertenezca culturalmente a una entidad u otra, siempre que esa pertenencia se entienda en sentido excluyente. Toda pertenencia implica al mismo tiempo diálogo, no ya en el sentido de contacto con lo exterior, sino reconocimiento del papel de formación de lo exterior en lo propio –de ahí el concepto de transculturación. Si extendemos estas consideraciones al concepto de espacio, puede que no sea correcto clasificar un lugar de utópico o distópico, ya que todo lugar es sólo el nudo por el que pasan las conexiones de una red más amplia, y por tanto está siempre abierto, se prolonga más allá de sí mismo, y está sujeto siempre al cambio. Quizá lo utópico exista solamente en las representaciones arquetípicas, que tienen que modificarse si se quieren aplicar a un caso concreto. El hombre no tiene acceso a lo puramente utópico ni distópico, como creo que demuestra el análisis de las dos primeras novelas, sino que se encuentra entre un cruce entre ambos en su actividad constructiva-destructiva.

Naturalmente, estas son cuestiones más bien abstractas, pero suscitadas por el análisis, que me parece no sólo lúcido sino original y valiente, además de bien documentado. Espero tratarlas en la defensa, para la cual estimo que el trabajo está de sobra preparado.

Juan. A Sanchez
Praga, 9. 9. 2010

